

Tierra y Libertad

La próxima guerra

Cuando hablamos nosotros de la guerra que se aproxima a pasos gigantes, hay muchos que sonríen irónicos, escépticos, y dicen:

«Pobres diablos, colocados, como están, en posición desventajosa con respecto a las clases privilegiadas, económica e intelectualmente hablando, no hacen más que profetizar tonterías, anunciando una nueva guerra que asolará toda la humanidad, cuando lo que en realidad existe no es el peligro de una guerra mundial, sino simples escaramuzas de la lucha de clases enclavada, que al fin, no constituye peligro alguno para nosotros, por haber gente sobrada que por un buen salario nos defiende de todo y contra todo.»

Y nada más lejos de la realidad que tales afirmaciones, hijas de la miopía mental de sus autores y de su poco amor al análisis.

Veamos lo que dice hoy uno de los suyos, de su clase, el general Juan C. Smuts, en un discurso pronunciado en la Universidad de Sheffield, Inglaterra. Como estadista que es y como presidente de la «Asociación británica para el adelanto científico», sus opiniones merecen entero crédito, y por eso las insertamos aquí. Veámoslas:

«La humanidad entera será barrida por venenos mortales en la próxima guerra.»

«La paz armada condujo a la guerra mundial y debía haber terminado allí. Pero la paz armada continúa en una forma agravada y en tanto que continúe así, parece que la humanidad va marchando a una horrible catástrofe.»

«En la guerra mundial vimos únicamente el principio de la vasta diferencia que la ciencia ha creado en los asuntos humanos. En la próxima gran guerra, si se permite que ocurra, la ciencia, como indignada diosa ultrajada, llegará hasta destruir a la humanidad misma. La próxima guerra no se parecerá en nada a lo que hemos llamado con ese nombre en el pasado.»

«No se podrá aplicar el acreditado nombre de guerra. No tendrá atención a los ejércitos y a las marinas y a los otros instrumentos destructivos. Se dirigirá directamente contra las poblaciones y hará blanco en los conglomerados urbanos.»

«Se librará con nuevas y desconocidas armas químicas y biológicas. Cubrirá la tierra fértil y las ciudades con venenos y gérmenes de enfermedades. Salvará vastas áreas con una atmósfera mortífera.»

«Nadie podrá escapar, ni aun los estadistas ni los fabricantes de la guerra, y a todos cubrirá un palio de muerte. Los laboratorios de tres continentes se encuentran en la actualidad ocupados en sus investigaciones mortales.»

«Y en el momento oportuno algún lunático oprimirá el botón y la flor de la raza humana será destruida.»

«Existe todavía una vía de escape, pero queda a todo lo largo de la meta del desarme. Seguramente que se ha dicho lo bastante para demostrar por qué deberíamos sin más dilaciones tomar ese camino.»

«El engañar en síntesis, lo que dice el general Smuts. Opiniones que no compartimos, por el simple hecho de partir de bases falsas, fundamentalmente equivocadas, que tal vez no ignore el general Smuts.»

«Será un mito sangriento pensar pueda haber paz desarmada mientras subsista el actual régimen social.»

La existencia de privilegios, tan absurda e inicua, alenta constantemente contra la paz social. La propiedad privada, generadora directa del privilegio económico, creó el privilegio intelectual y legisla el moral. Y como consecuencia, es intelectual todo aquel que, siendo hijo de padres acomodados, cursó enseñanza secundaria y universitaria, y compró algún título de profesional, ya que raras veces se otorgan al mérito propio.

Y ese profesional de la inteligencia, las más de las veces mediocre, inepto, se hace cargo del patrimonio heredado, o se presta a explotar su saber a sueldo de alguna compañía, cuando no lo hace por cuenta propia, o hace las tres cosas a la vez. Y, al lado de él, hay centenares que trabajan, cuando pueden hallarlo, por un sueldo irrisorio. Que trabajan para mantener en pie la enseñanza, desde la elemental a la universitaria, donde él cursó sus estudios; que trabajan hoy para mantener a él y a sus vástagos, y para que puedan cursar estudios y comprar títulos; que trabajan para mantenerle un tren de lujo indignamente y oprobioso, para mantenerle en estado productivo vastas áreas de tierra, enormes feudos mineros e industriales, laboratorios de química y biología donde se investiga la potencialidad y aplicación de los nuevos elementos de destrucción humana descubiertos.

Y, en nombre de la «paz desarmada» tienen en función febril laboratorios y fábricas produciendo cantidades fantásticas de elementos bélicos, que los gobiernos compran o controlan cuando los ha menester, cuando quieren bastante depósito para desencadenar la matanza, para que sobre el mundo cabalgue de nuevo los jinetes del apocalipsis en desenfundada y loca orgía de sangre y de piltrafa humanas...

¿Y podría decirnos Smuts, cómo se podrá establecer la paz desarmada mientras el material bélico constituya el más pingüe de los negocios, el que da más rendimientos?

¿Podría decirnos si puede haber paz mientras un sólo ser controla los medios de subsistencia de miles de trabajadores, y con ellos su libertad económica, moral e intelectual?

¿Podría decirnos si hay algún fundamento humano, natural y razonable que apoye la existencia del Estado, del ejército, del capitalismo y de la religión, controlando todas las funciones y robando de manera inicua al resto de los ciudadanos que no son propietarios ni profesionales?

Y si no hay razón lógica y humana en qué aprobarlo, si lo condenan todas a desaparición, puede deducir el general Smuts que la guerra existirá tanto tiempo como dure el actual sistema social, engendradora de la explotación del hombre por el hombre, de la prostitución y la tortura física, moral e intelectual de los oprimidos condenados al silencio, al hambre y a la miseria, causas, fuentes únicas de la guerra, ya que todas constituyen la mayor iniquidad social del siglo.

Si el general Smuts ha analizado eso, abogar con nosotros por la destrucción del actual estado de cosas, por el triunfo de la libertad económica, política y social de todos.

La curiosidad

Podríamos decir que un hombre curioso es el que está absolutamente incapaz de para ser reporter.

Un reporter viene a ser policía en potencia y policía fracasado.

El policía y el reporter tienen su intersección en el folletín y es evidente que han representado folletines variados en nuestra triste época de ramplonería, cuando el teatro no es más que una preparación servil de lo culminantes—grito, carcajada, chiste—, lo mismo da.

La ausencia de curiosidad social está sintelizada en el policía y la ausencia de curiosidad periodística en el reporter. Ambos resumen el horror a la curiosidad, que es bastante general.

El curioso de nuestra predilección ha de gustar la curiosidad diferenciada, esto es, incapaz de promedio o adaptación mecánica a la avidez corriente o falta de curiosidad.

Hay hombres curiosos de hechos y hombres curiosos de conocimientos. Unos y otros empiezan por admitir las informaciones de prensa de manera preventiva. La curiosidad sigue otros cauces y términos más capaces de autenticidad y decoro. El pueblo se anticipa a calificar de hombre curioso el hombre sin adelantamiento ni pretensión y en una gran zona española el habla popular afirma que una persona es curiosa cuando cuida su porte y limpieza en aquel sentido y apropiado que requiere gusto personal con permanencia y mantenimiento del mismo.

Pero hay más: el calificativo de curioso se aplica también por el pueblo al hombre que alcanza cierto primor para ejecutar la obra bien hecha, al que tiene algún talento de invención, en fin, al que realiza alguna curiosidad o novedad.

Hay otra significación popular del hombre curioso que se aplica al buen conservador a condición de que sugiera, suelte y despierte ideas, recuerdos y consideraciones.

Los tres atributos del hombre curioso según el habla popular son limpieza, primor y potencia de suelta. Pues bien: adaptando el criterio conocimiento que por intuición desarrolla el pueblo—distinto del público—a través de los siglos, podemos fijar las dimensiones de la curiosidad.

Y así cabrá decir que la curiosidad es aptitud y predisposición del ánimo en estado de limpieza, por lo que se refiere a la intimidad del curioso. Y no se trata tan sólo de hechos y conocimientos en confusión, sino de los que se adaptan natural y progresivamente al modo de ser del curioso que no carece de inventiva, de espontaneidad ni de iniciativa para el primor de realización.

Todavía queda una tercera dimensión de la curiosidad y es su posibilidad de fomentar la ajena por el ejemplo directo capaz más que de imitación pasiva, de emulación y desinterés, capaz de remover ideas y sensaciones dormidas o turbidas.

He aquí, pues, que la curiosidad específica viene a ser un triple filtro con sucesivas acciones vitales que no pueden abandonarse o ser sustituidas por las que harían cualquier sujeto que practique la curiosidad a su manera y estilo.

La curiosidad no es don, ni rito, ni dote primaria. Ella misma es a la vez estímulo y satisfacción, estrella y brújula, pensamiento y acción.

Mi canario

Callada la noche. Silenciosa, y discreta como pensamiento en soledad de ideas.

Escribo. Mi peñola comienza a macular la albura de estas cuartillas. Inocentes cuartillas condenadas hoy a la tortura inmisericorde de perpetuar quizás mis impresiones de momento: Yo experimento por vosotros una conmiseración suprema, pero no puedo liberaros del macerante suplicio. Soy vuestro verdugo; vosotras, mi víctima. Cumplase el Destino.

El canario, dentro de su jaula de latón, mira atentamente cómo escribo.

Mi canario tiene alas como el águila, pero no remonta tan alto su vuelo. La jaula en que encerrado vive no le permite ir más allá de los hierros.

En su dorado encierro, mi canario canta alegremente.

Y son sus trinos un himno armonioso a la esclavitud.

El águila grazna sobre las crestas de las más altas montañas.

Y el graznar del águila es, también, como un himno de libertad.

Himno delicado y suave que adormece los sentidos y la voluntad, es el cántico armonioso del canario.

Himno viril, enérgico, que despierta el espíritu y levanta el ánimo, es del águila el graznido.

El canto de mi canario, todo armonía y suavidades de pentagrama, me entristece. Yo quisiera oírlo graznar como el águila.

Mas, yo también canto como mi canario; también estoy encerrado en una jaula, aunque no dorada. ¿Qué otra cosa es si no, la sociedad en que vivo?

Yo cuido de que a mi canario no le falte nunca la comida. En la vasta jaula en que

encerrado estoy, todos procuran arrebatar-me el pan de las manos.

Harto estoy de cantar como mi canario. ¡Ah! ¡Si algún día aprendiese a graznar como el águila! ¡Si pudiera elevarme al azul infinito como ella, y, como ella, salvar de un vuelo las más elevadas montañas!

Entonces si que entonarí, hasta hacer reventar mis pulmones, ese himno a la Libertad que tanto venero, y que hoy no puede emitir mi gorganta de misera bestia sometida a la esclavitud.

Y entonces no me preocupara que me disputasen el pan. La pródiga Naturaleza produce con creces cuanto es necesario para su vida a los animales que pueblan la Tierra.

Sólo las bestias enjauladas pueden morir de hambre...

Mi canario me mira ahora con mayor atención! Se diría que lee en mi pensamiento. Está mudo como la noche silenciosa y discreta que nos rodea. ¿Se verá acuciado quizás por las ansias de graznar como el águila y de poder volar como ella hacia el azul infinito?

Si así fuera no me inspiraría tanta lástima mi canario. Tampoco tanto desprecio.

Porque, entiendo yo, el graznido estridente a la libertad es más armonioso que el cántico suave a la esclavitud.

Pero veo que mi canario, resignado sin duda, veulta ahora su pico debajo del ala y se dispone a esperar la llegada de otro día dentro de su dorada jaula.

¡Ni siquiera ha mordido los hierros de su encierro con santa rabia de sublime rebelde!

¿Me da asco mi canario?

Tentado estoy de quitarle el conector... Pero no; eso lo haría cualquier burgués.

MENANDRO.

ALMANAQUE DE TIERRA Y LIBERTAD PARA 1932

El grupo editor de este semanario trata de reanudar la publicación del Almanaque que tanta aceptación tuvo en años anteriores y prepara el correspondiente a 1932. Constará de 240 páginas con un dibujo alegórico en la portada y contenido selecto, los maestros del anarquismo, sus valores más destacados, los problemas de mayor trascendencia humana y social tendrán cabida en las páginas del Almanaque con abundante material artístico y reproducciones variadas. Podremos tenerlo desde el 15 de diciembre.

Suscripción a favor de los presos por cuestiones sociales.

Recaudado por el Grupo Cultural Popular de L'Estaque (Marsella), cuya lista no publicamos por razones fáciles de comprender, 186 francos, que al cambio hemos recibido 75 pesetas; Binaced: Sindicato Unico, 25 pesetas; Binaced: Sindicato Unico, 15 pesetas. Total recaudación de esta semana. 115.— Suma anterior ... 663'40 Total ... 778'40

Administración

Bordeaux: L., 22 A. y 43 p.; Francia, 20; Elche: T., 10; Fuente de Piedra, 11 A. y 2 suscripción; Binced: S. U., 20; Hente: G., 9; Victoria: Pannero, 30'30; San Sebastián: Z., 62, conforme; Graus: P., 18'45; C. Libertario lo tenemos en prensa; Bilbao: García, 27'50; Léiza: Moros, 6'50; Zaragoza: Moya, 110, conformes, se escribió carta; Elche: S., 7'50 folletos; Carlet: C., 7 ídem; Utrera: Durán, 10'00 ídem; J. Frontera: B., 27'50, conformes y cambiamos; El Barraco, 13'20 por A.; El Campillo: D., 12'10; White Plains: C. E., 1, por conducto de «El Luchador», 15 pías.; Godall: P., 6'75 por ídem; Mazuel, 14 por ídem; Granada: C., 5'30 A. y 3'20 p. por ídem; Llanos: M., 10 A. por ídem; Honda: G., 10 ídem; Navas de San Juan, 2; Binaced, 9'75; Lora del Río: L., 10'50; Córdoba: T., 27'50 A.; Alora Bravo, 3'75; Cullera: A., 22 A.; Moncada: G., 9'00; Valencia: D., 11; La Coruña: Lomas, 22'45; Orense: Carril, 15; Sevilla: Hernández, 20; Jodar: J., 4; Narbonne: 7'70 A. y 0'30 p.; Avignon (Francia): M., 9'50; Saint-Etienne, 25; Reus: B., 4'25; Villahoyosa: S., 11'20; Villanueva de Córdoba: Gómez, 20'40; Vilset: Anguera, 5; Cantillana: B., 20; Tortosa: B., 15'40; Casetas: B., 4; Albelda: S. O., 18 A.; Zaragoza: S. P., 4, va la suscripción; Soria, 3 A. y 4 suscripción; Valencia-Chera: G., 4; Estella: E., 10, está al corriente; Aznalcollar: S., 17'60; Utrera: O., 10; C. de la Sierra: L., 3'40; Algeciras: M., 8'80, hasta el número 30; Gijón: A. M., 50; Candell: E., 2; La Felguera: O., 6'00 A.; Cantós Bradas, 2; Bilbao: B., 30; Castro del Río: B., 40; Narbonne: B., 24; San Felu de Llobregat: V., 7; Barcelona: F., 2; San Sebastián: B., 6'50; La Felguera: P., 21'30 A.—Total entradas, 802'50. Salidas: déficit anterior, 316; número 37, 609; franquico, 75; administración, 60; gastos varios, 20; total, 1.071. RESUMEN Salidas ... 1.071— Entradas ... 802'50 268'50

Correo

«Amurquia», de Granada, y «En Marcha», mandarán 10 ejemplares a Juan Alfaro Bortez, Fralle, 29, Montellano (Sevilla). «Levista Blanca» enviará una suscripción a Miguel García, Mirandilla (Badajoz). «Edu. Alca»—Biciclido giro; envía la dirección y se enviarán los folletos. Valenciu, J. Sindicatista.—Enviar el importe como en los números, pues para nosotros es lo mismo. Amulen, E. D.—Se recibió dicho giro; va aumento; se ha mandado semanalmente. Graus, Parle.—«Cancionero Libertario» está en prensa; se recibirán las 2 pesetas en sellos; saludes. Amulen, T. D.—A su debido tiempo se recibirán las 25'30 por los conceptos siguientes: 18'70 pesetas por paquetes y 6'60 alegorías; aumentamos.

Se han puesto a la venta los siguientes folletos al precio de 20 CTS.

- «Vuestro orden y nuestro desorden» de PEDRO GORI
- «Guerra a la guerra» de ENRIQUE MALATESTA
- «Entre campesinos» de MIGUEL BAKUNIN
- «El sindicalismo» de ANSELMO LORENZO
- «Ciencia y Religión» de PEDRO GORI
- «Las bases sociológicas de la anarquía» de ELISEO RECLUS
- «La Anarquía» de ELISEO RECLUS
- «Contestación a una creyente» de SEBASTIAN FAURE
- «El porvenir de nuestros hijos» de ELISEO RECLUS
- «A mi hermano el campesino» de ELISEO RECLUS
- «República y Anarquía» de N. CONVENTI
- «La ley y la autoridad» de PEDRO KROPOTKIN

ORNIS

Cuando mi amigo Ornis quedó viudo, compró aves para distraerse.

Si hubiera de conjurarse el dolor que a mi amigo causó la muerte de su esposa por la cantidad de aves chicas y grandes que le recomendaron, preciso sería reconocer que quedó maravillado; de canarios, de aves verdes, negras, amarillos y multicolores; de siete especies de palomas; loros, cacatúas y papigayos; conejos, gullinos, cuervos, pavos reales, pavos, patos, avestruces y otros muchos volátiles que me sería imposible nombrar ni enumerar.

Imposible sería dar idea de cómo se arrojó para adquirir tan formidable colección, lo que por otra parte carece de importancia para el caso.

Y éste es que una mañana se me presentó Ornis anunciándome que había de emprender un viaje de cierta duración.

—Mi buen amigo—me dijo—, recurro a tu amistad. He de emprender un viaje, y no sé cómo arreglarme...

—Muy sencillo; ve a la estación, toma un billete para...

—No; no es eso, es que no sé qué hacer con mis animalitos.

—Si los llevases contigo en un vagón-jaula... me aventuró a indicar.

—¡Ca, hombre!—repliqué—. Se morirían de frío; además, Livi está empollando. Conviene advertir que Livi era un hermoso canario que sabía entonar canciones populares.

—Pues déjalos en casa—dijo con intención de terminar.

—Déjalos en casa—repliqué con tono lastimoso—. Como se conoce que eres un solterón empollado... y que nunca has tenido animalitos a tu cargo! ¿Quién cuidará de ellos en mi ausencia, quién les entonará canciones, los limpiará y dará de comer?

—¡Ah... vamos! Ahora comprendo. De modo que tú desacas...

—¡Previamente! Que cuides mis animalitos mientras está fuera.

—Pero si tengo tantas ocupaciones.

—Alójalas. Ya ves, pobres animalitos.

—Mi padre está enfermo.

—No importa. Los pobrecitos no pueden valerse.

—Mis negocios están en dificultades.

—Ve los arreglados. Ellos sí que se morirán si a quien no los arreglas.

—Pero, ¿qué quieres que arregle, si no tengo ni el más mínimo en asunto de animales?

—¡Serás! Te aseguro... Nunca he tenido ani-

—Es si que es una razón, y haces bien en exponerla. Así ya buscaré otra persona a quien confiar con toda seguridad mis queridos animalitos.

Y Ornis se fué, dejándome en paz, en vista de mi ineptitud para cuidar animales.

Esto sentado, tan evidente, tan racional, me ocurre preguntar: ¿cómo hay tanta gente que se ofrece a educar y enseñar niños?

Mi buen amigo Ornis allanaba todas las dificultades: ni la enfermedad de mi padre, ni el embrollo de mis negocios, ni la multitud de mis ocupaciones le detenían; pero se detuvo en seco cuando le expuse que no sabía cuidar animales.

«Es una razón», respondió, y retiró en seguida su demanda. ¡No saber cuidar animales! ¿Cómo habría de abandonar a su inexperiencia y a su ignorancia el talento de Livi, que como cantador y como incubador tenía derecho a nobles atenciones? ¿Dejaría ofender el oído de los fórtalos sentimentales por las lábricas melodías de los

pardillos? ¿Expondría, por una equivocación en la distribución de alimentos—cosa harto probable en un ignorante—, el estómago delicado de un reyezuelo con las comiditas sueltas y azucaradas que forman la comida habitual del canario? ¡No; mil veces no! ¡El que no entiende de animales no es digno de cuidarlos!

Así habló Ornis.

Después me horrorizo pensando que el número de niños esparcidos por la superficie del globo es de unos veinticinco millones... y que todos esos niños son propiedad de tres o cuatro millones de padres que, en su mayor parte, entienden tanto de niños como yo de animales.

¡Oh! Pensando esto sentí como una ola de fuego abrasador, que me obligó a abrir la ventana para respirar aire fresco y no ceder al humor negro que sentiría seguramente un delicado canario cuando un torpe asistente le ha servido el almuerzo de un avestruz.

MULTATULI

Muy en breve se pondrá a la venta la 2.ª edición de la hermosa alegoría TOCSIN REVO LU TIONAIRE a gran formato y a ocho colores en cartulina especial, al precio de 1'50 pías. Pidiendo cinco ejemplares en adelante a 1,10 pías. Pago adelantado

OCTUBRE 1909